

## Entrevista a Jesús Martín Barbero: Necesitamos hacernos cargo de toda la dimensión tecnológica que atraviesa las prácticas, las miradas, la percepción de los alumnos y de los maestros

Interview with Jesús Martín Barbero:

We need to take care of all the technological dimension  
that spanning practices, looks, perception of students  
and teachers

**RAYÉN CONDEZA**, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile (rcondeza@uc.cl)

Quedan pocas horas de este 17 de noviembre para que Jesús Martín Barbero (77) inaugure la *Primera Bienal Latinoamericana de Infancia y Juventudes*, organizada por CINDE y CLACSO<sup>1</sup>, en el Teatro Fundadores de Manizales, ante cerca de mil quinientas personas. Manizales está enclavada en plena cordillera central colombiana, a 2.160 metros sobre el nivel del mar. Esta ciudad universitaria del Departamento de Caldas, la misma que Pablo Neruda bautizó como “fábrica de atardeceres”, tal vez sea más conocida en el extranjero por su proximidad al Nevado del Ruiz, así como por la tragedia de Armero que por su boyante vida académica o por sus alrededores con fincas cafeteras, tapizadas de intensos tonos de diferentes verdes, que contribuyen a que Colombia ostente el título de tercer mayor país productor en este rubro a nivel mundial.

El clima está “raro, frío”, me dice una vendedora de arepas instalada en un carrito en la Santander que me encontró facha de turista entumida. Es “por culpa del volcán. Se está poniendo bravo, su merced”, agrega visiblemente preocupada, para de paso comentar que si contrato una excursión al macizo, por seguridad sólo podré

llegar hasta un punto preciso de observación. Por estos días los indicios de actividad volcánica han enfatizado particularmente entre la población tristes recuerdos del desastre de Armero, ocurrido hace 29 años, en un mes como este, cuando tras 69 años de letargo el Nevado del Ruiz hizo erupción y su calor derritió un segmento del glaciar. Los lahares que se formaron bajaron raudos en distintas direcciones, alimentándose a su paso de todo cuanto arrastraban consigo. Según Wikipedia estos ríos de barro, tierra y escombros fluyeron a sesenta kilómetros por hora. Tierras abajo, uno de estos alcanzó Armero y prácticamente la sepultó en vida. Dolerá siempre escribirlo, pero ese 13 de noviembre de 1985, en esta ciudad vecina a Manizales murieron más de veinte mil de sus veinte y nueve mil habitantes.

Jesús Martín Barbero aparece en el hall del hotel en el que es hospedado como orador principal de la conferencia. Camina a paso sereno pero firme, con un bolso colgado al hombro derecho. Está mucho más delgado que como figura en la mayoría de sus fotos y videos que circulan por internet este filósofo español, enraizado en Colombia desde los sesenta del siglo pasado.

Desde esta “tierra querida”, cuyo “suelo es una oración y es un canto a la vida”, como versa la cumbia escrita por Lucho Bermúdez que cantará el Coro de Niños del Departamento de Caldas en la apertura de la bienal, el profesor Barbero ha influido de manera significativa en la formación intelectual de múltiples generaciones de investigadores, practicantes, estudiantes y pensadores de la comunicación en distintas latitudes. Su contribución a teorizar las comunicaciones desde el estudio de la cultura cotidiana de las personas de nuestra región y de los espacios complejos a través de los cuáles estas se relacionan con los medios es innegable. Fundó la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle en Cali. El año 2012 el consejo académico de esa casa de estudios resolvió crear la Cátedra para el desarrollo de la comunicación social “Jesús Martín Barbero”. Me confirma que sus kilos de menos se deben a intervenciones recientes a su corazón. Luego vuelve a disculparse por no haber podido aceptar, en su momento y en razón de su salud, nuestra invitación a Santiago a inaugurar la Conferencia regional “*Tendencias latinoamericanas e internacionales en estudios de las comunicaciones*”, que organizamos en la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, junto a la International Communication Association (ICA), en Octubre de 2012<sup>2</sup>. Antes de comenzar la entrevista, que luego decidimos calificar más bien como un “conversatorio” (duró casi dos horas y le hicimos el quite al formato de preguntas-respuestas), me pregunta con interés por dos de sus colegas de andares<sup>3</sup>. Sobre la Comunicación y Educación enfatiza – cada vez que lo hace su acento español se torna en marcadamente paísa – que “no se trata de juntar dos palabritas y ya. No es solo palabrería, pues”. Lo que sigue es una síntesis de esa conversación, definitivamente no lineal y que por lo mismo cuesta sintetizar en pocos caracteres.

**En pleno siglo XXI y a juzgar por los cambios culturales de los que somos testigos, ¿a qué está llamada hoy el área de la comunicación y educación en el contexto latinoamericano? ¿Qué derroteros se están abriendo? ¿Dónde hacer foco quiénes nos dedicamos a investigar, a formar personas y a practicar la comunicación y la educación?**

Estamos viviendo un tiempo raro. Percibo que lo que está realmente en crisis es el sistema educativo. Me permito poner la palabra “sistema” porque al menos en Occidente, así los colegios sean privados o públicos, el sistema educativo, el currículum es del Estado. Hay una enorme dificultad para repensar el lugar y los

desafíos de la educación en este tiempo. Desde el estallido del 2008 en Estados Unidos se dejó ver cómo los bancos son los dueños de esta cosa. Nos están haciendo trampa a todos. La Unión Europea se deja contagiar de que lo que está en problemas son las finanzas y no la economía política y ahí estamos atrapados, perdidos. Hay una cosa muy problemática, como lo que yo vi hace unos cuatro años durante una estadía de tres meses en París, en La Sorbona. Sarkozy le quita prácticamente casi la mitad de los recursos a la inversión en educación y en investigación. Los jefes de los departamentos y los profesores empiezan a pelear entre ellos, una cosa para Francia nunca vista. No digamos lo que está pasando en España, en Italia, Grecia, Portugal o Irlanda. Realmente el campo de la educación no está pudiendo pensar los desafíos que vienen del mundo infantil y juvenil, porque tiene otros problemas. Y es que sus presupuestos y por tanto la gente que trabaja ahí –montones– no caben en los mismos. Los sistemas educativos fueron de alguna manera en Europa el gran actor social, que no necesitaba explicar a nadie la necesidad de un presupuesto cada vez más grande, más fuerte, por su importancia. Hoy no.

#### **¿Y en América Latina?**

En el caso colombiano las universidades públicas producen una calidad de investigación y una apertura de la investigación como nunca hubo. Tienen muchos más investigadores, mucho más tiempo en investigación. Eso en nuestros Estados, como en Colombia, no lo entienden. Seguimos con un presupuesto de hace un montón de tiempo y hay recortes. El sistema educativo no es capaz de hacerse cargo de que es la misma universidad, pero con el triple de alumnos que hace unos años. Colombia había sido un país muy de ricos y pobres, entre los de arriba y los de abajo. Está logrando, al fin, prácticamente que la inmensa mayoría entren a primaria y pasen a secundaria y por tanto la demanda universitaria tiene un desafío enorme. Hay una gran dificultad para dar el debate, incluso en las universidades públicas, porque es tal la situación de despropósito entre lo que quisieran hacer las universidades, lo que están necesitando hacer en términos de país y los recursos con los que cuentan, que es muy difícil poder acotar a cuáles de las dimensiones le vamos a meter fuerte. Lo que quiero decir es que el sistema educativo vive un momento de crisis muy fuerte, porque no tenemos como el punto desde el cual hacer la interrogación que nos permitiera situar un área comunicación-educación, o educación y comunicación, ubicarla en un mapa del sistema educativo y en un mapa del sistema comunicativo. Los medios

y sus límites están bastante definidos. Pero el sistema educativo sigue volando, por su cuenta. Hay un presupuesto nacional, sí, pero hay una enorme dificultad de decir lo que está pasando en la educación.

**¿Por dónde empezamos entonces con la Comunicación y Educación hoy, para que al menos se entienda su importancia?**

De entrada diría que hay un momento en el cual, lo que voy a decir es muy feo, sigue la palabrería de juntar dos cosas. Damos de por sí que los maestros están de un lado y que los comunicadores del otro. Para mí no estuvo nunca clara esa separación, porque la comunicación no es lo que se mete en la escuela. Es lo que va a la escuela normalmente, una de mis frases de hace muchos años. O sea la tecnología la llevan puesta los muchachos en su percepción, en su cuerpo. Lo que estoy diciendo es que no necesitamos meter aparatos en los colegios por los aparatos. Necesitamos hacernos cargo de toda la dimensión tecnológica que atraviesa las prácticas, las miradas, la percepción de los alumnos y de los maestros, a su manera. Entonces estamos en un momento muy borroso, porque todavía la palabrería sigue ganándole a las experiencias. La otra cara de esto es la de las experiencias y el estallido de lo sensible. Un caso. La Universidad Distrital, una universidad de personas que viven en la pobreza, que ha logrado una serie de ámbitos de investigación, de producción y reflexión muy avanzada en artes, por ejemplo. Colombia y en especial Bogotá está viviendo un estadillo artístico. La cantidad de gente que está escribiendo, haciendo esculturas es impresionante. Además con estas disciplinas tan revueltas cada vez más, se salieron cada una de sus casilleros y empiezan a encontrarse. Lo viví con mi hijo matemático, con un posgrado en historia de la lógica de la matemática. Ganó un concurso para director del Museo de arte moderno de Cali y vuelve a esa ciudad como curador. Hay una cosa muy rara en Colombia, de veras. Estamos metidos en una guerra que cumple casi 50 años, no ha habido en el mundo una guerra más larga, desde el 64 con Tirofijo y al tiempo el crecimiento de las galerías, de la gente que sabe de arte, que vuelve de Estados Unidos porque se hace y vende arte.

**¿Estaremos recuperando las emociones, tan castigadas durante siglos por la cultura occidental, entendiendo su importancia para percibir y para actuar en el mundo en relación a la idea de lo racional como valor casi único?**

Eso es lo que yo llamo lo sensible, o sea hay un estadillo de lo sensible.

**¿Y qué hay de las experiencias?**

Para mí son claves. Tomo el ejemplo de un grupito de tres o cuatro profesores que se pasan de una universidad privada a la universidad Distrital de Bogotá, donde crean el departamento de comunicación y una maestría en Comunicación y Educación, claramente orientada –no sesgada– a las maestras de Ciudad Bolívar, al lado sur de Bogotá. La capital realmente tiene de más de ocho millones, siguen llegando desplazados de la guerra y Bogotá tiene el premio. Los pobres están por todas partes, desbordaron Bogotá, viven en el norte, en las montañas. Ciudad Bolívar es prácticamente otra ciudad, con casi un millón y medio a dos millones de habitantes, espantosa, donde la gente sobrevive como puede y donde hay unas experiencias en educación muy interesantes. Me invitaron a inaugurar esa maestría, en el Museo Nacional. Ocupé un libro de una amiga argentina Silvia Bacher, autora de *Tatuados por los medios*, un libro que yo prologué y en el que resalto cómo ella piensa de que lo que necesita la escuela no son aparatos, es lo que la gente lleva puesto y tatuado. Es la expresión más bella que se puede decir sobre lo que pasa con la tecnología en el cuerpo del muchacho y la muchacha. Me pidieron un seminario para estas mujeres de una semana, para situar el papel de lo académico para maestros pero que van a estudiar comunicación. Descubro una cosa preciosa. Estas mujeres lo que están haciendo es poner una emisora en la escuela, para que se convierta en la mediadora del barrio con la ciudad. Es un toque de billar perfecto.

**RC: ¿En qué sentido?**

La escuela no tiene más sentido que generar solidaridad, autonomía mental en la gente para diseñar lo que puedan de sus vidas. Para hacer interlocución con los funcionarios de la alcaldía o de la alcaldía menor como se llaman en Bogotá las enormes comunas que hay. Estas maestras de Ciudad Bolívar me abrieron los ojos. Por primera vez vi qué sería comunicación educativa. Es una experiencia, cómo decirlo, física. Es un hecho. No son palabras, usamos una y metemos otra y se generan ahí unos partos extraños. Luego diriji la tesis de una alumna de la Universidad Nacional en comunicación que es maestra en la escuela de un barrio donde llega la gente que llegó a Ciudad Bolívar y ahora se pasan al norte, pero al norte de la montaña, donde viven en casas de bahareque (entretejido de caña y barro) que hacen con las manos. Su propósito era montar

una emisora en el colegio. Muy pronto se dio cuenta que una emisora tiene trámites para su legalización e instalación y que tomaría mucho tiempo. Dejamos la emisora, pero nos quedamos con la idea que la escuela haga de mediadora del barrio con la ciudad. O sea, para que sean ciudadanos tienen que habitar una ciudad, no solo un barrio de extramuros. Ellos deben sentirse ciudadanos, hacer parte de Bogotá, así estén en una colina a seis kilómetros del centro. Le dí pistas por el lado que hay que conectar, hay que incluir a los maestros, pero hay que buscar qué les vamos mandar a hacer. Dijo bueno, para que los maestros se enteren, hay que ponerlos a hablar con la gente en la que confía la gente del barrio. Entonces a los alumnos los convertí en etnógrafos, para que hicieran una etnografía del barrio y estudiaran no solo y principalmente sus problemas. Lo que querían era saber quién era la gente en la que confiaba la gente, en lo que fuera. Cuando tienen la lista de los viejos y viejas, la mayoría incluso mujeres, le dicen a los maestros bueno, ahora lo que queremos es que ustedes hablen con la gente, a ver qué diablos van a hacer ustedes, la escuela es de aquí. A través de la etnografía con los alumnos, se descubre un barrio, de problemas, pero también de cosas que hace la gente, que ofrecen, que posibilitan, que sueñan y eso se lo cuentan los viejos. En realidad mire, el barrio lleva años tratando de que traigan médicos fijos, de armar su espacio de convivencia y de crecimiento personal les dicen. Me parece que esto es una experiencia de comunicación educativa. Ella pone a hacer etnografía a los muchachos en el barrio, personalizada. Una etnografía que tiene que ver con saberes con oficios, con liderazgos. Entonces armamos un circuito de comunicación complejo. Los muchachos reconocen que los viejos cangrejos conocen el barrio, es gente muy valiosa, porque es la propia gente la que dice, mire lo que sabe hacer. Si la gente los busca es porque apoyan, ayudan, ofrecen algo. Y por otro lado cambia el no lugar de los maestros. O sea los maestros vienen aquí como si estuvieran montados en un Discovery ¿o qué? Están en el barrio, carajo, la escuela está aquí, entonces tienen que entender eso. Y juntos vamos a interpelar a la ciudad, empezando por la secretaría de cultura, pero no solo, porque hay problemas de salud, problemas de distinta índole. Es al convertir la escuela, cuando ahí sí ya se justifica una emisora de radio, para poder tener hablando continuamente a estas gentes con la ciudad. Yo te diría esto es comunicación educativa.

**¿Qué queda en ese sentido de la vigencia de su obra *De los medios a las mediaciones*? Dice que las maestras le abrieron los ojos a una experiencia de comunicación educativa. Me imagino que uno revisita constantemente su producción intelectual. ¿Qué ha pensado usted sobre eso, ha tenido algún espacio para hacerlo?**

Tengo un caso en Buenos Aires, de unos alumnos en comunicación, que no me ocurrió directamente sino a través de otro colega que me lo contó como te lo cuento, desde fuera. Estos alumnos se plantean la tesis sobre qué papel jugó en los 80 *De los medios a las mediaciones*. Reconocen que estaban convencidos por lo que habían oído a los maestros, que fue un libro algo así como legitimador del capitalismo. O sea habría sido un libro que nos quitó los medios, para pensar en esa cosa rara de las mediaciones, sacando la cuestión de los dueños, de la ideología. Los muchachos dijeron al final de su tesis, que el libro fue importante, eso no se puede negar, pero que no fue el paradigma que se creyó yo no sé quién. La palabra paradigma en mi libro no aparece casi – se ríe – jamás pensé que yo estaba creando un paradigma de investigación. Me di cuenta de cómo un libro se traduce en términos de que lo que el libro no tenía nada que ver, porque no se dice lo que el libro hace. Hay generaciones nuevas que se han formado con una lectura a veces sesgada del libro, que no trata de reconocer lo que se plantea, diciendo que yo desvié la atención de los verdaderos problemas.

**¿Qué énfasis buscaba subrayar, qué verdaderos problemas?**

Yo estaba reubicando lo que para mí eran las brechas, que llaman los brasileños, los lugares estratégicos por donde yo veía que había que entrarle a la cultura. La lectura ideológica ya había dado todo por donde había que dar y estaba en una decadente repetición de la repetidora. Estaba toda la otra parte, que era claramente pensar la comunicación desde las culturas populares. Las culturas populares no eran una entelequia. Eran las prácticas de las personas para ver, para oír, para besar, para comer, para bailar. Era el melodrama, que era el pequeño tiempo de poesía de su vida, el capítulo de la telenovela. Lo otro es trabajar y sufrir, al menos para la inmensa mayoría de la gente que disfruta las telenovelas, no de los que la ven para criticarla.

**¿Y esos problemas verdaderos siguen hoy? Es decir, ¿este libro lo reescribiría de otra manera o tiene plena vigencia para usted?**

Me ha tocado releerlo para ciertas cosas, no el libro entero. Me asombro de lo metido que estaba en América Latina, además de la cantidad de Colombia que

hay en ese libro, no nombrado pero está ahí, o sea de dónde partía. Mi laboratorio de investigación fue, evidentemente, Colombia. Ahora lo reconozco. Fueron 10 años los que yo invertí y me metí con demasiadas gentes, con demasiados temas quizás a veces, pero yo creo que cumplió su papel. Tengo la dicha de un seminario internacional en Cochabamba donde más de la mitad de los alumnos eran indígenas, de Bolivia, del norte de Chile, de Perú. En una ponencia colectiva de gente joven declararon que al fin nos habíamos liberado de la ideología norteamericana con el concepto de mediación que ese libro parió, con toda la nebulosa –porque mediación en ese momento yo la tenía muy clara pero era muy compleja–. Evidentemente ha habido amigos que lo han ido eso haciendo mucho más pensable por los alumnos. Yo había estudiado filosofía, o sea mi fuerte era el pensamiento. Ahora mismo hay una tesis de doctorado de Amparo Marroquín, académica de El Salvador que vino a la bienal sobre la categoría de lo popular masivo en mi obra<sup>4</sup>. Me comentaba anoche las dificultades para ver bien la historia de ese concepto. Porque eso es, o sea yo parto de que lo popular que es lo auténtico, lo verdadero, lo nuestro, lo ancestral. Y lo masivo es lo contemporáneo, capitalista, ideología de nación. Yo entré así, en el campo de comunicación con mis queridos amigos, con Luis Ramiro Bertrán y con los viejos, pues yo soy viejo. Justificábamos nuestra reflexión porque estábamos intentando, en mis palabras ahora de viejo pensar país. Estábamos pensando hacer país. Siempre digo a algunos profesores, muchos me detestan por eso, ¿qué país cabe en esta universidad? ¿Dónde están las investigaciones? Los médicos tienen, los ingenieros tienen, los de Ciencias Sociales no tienen ni idea de que país quieren, de qué país necesitamos, tienen sus monsergas y sus peleas ideológicas, teóricas.

**¿Qué parte de historia suya podemos rememorar de ese pensar país desde las ciencias sociales?**

Yo no había parido sino el plan de estudios de la carrera, yo no había publicado ni un artículo cuando Patricia Anzola y Luis Ramiro Beltrán vieron en ese plan de estudio algo interesante. Estuve en la primera reunión grande que hubo de ellos, que fue además a media hora de Cali, en un centro de investigación de la cultura tropical, un centro mundial y ahí me metieron con ellos. El plan partía en dos la historia de la comunicación en Colombia, que hasta entonces era periodismo, publicidad y relaciones públicas. Hice un plan de estudios, Macondo es Macondo, tuve todo el apoyo del ministerio de Educación, que seguía tres

grandes ejes. Ciencias Sociales, estudiando procesos primero. Segundo, prácticas. Tercero, los medios. Cuando se produce la primera conferencia de facultades de comunicación en Lima, el año 79, algunos decanos en Colombia se enfurecen porque un español que ni siquiera es periodista es el que invitaron y tiene la palabra. Además me encuentro con una juventud que no lee prensa, porque la prensa en Cali era toda conservadora, no solo triste de leer, sino mal diseñada, con unos dueños cafres. Cuando empezamos a estudiar los medios en la carrera, reúno a los dueños de los medios con el rector de la universidad y les digo bueno, qué necesita el periodismo, la prensa en Cali. Y le dijeron al rector fotografía. Trajimos al mejor fotógrafo gringo que pillamos y no les daba el tiempo para ir a las clases de este señor. O sea mira lo provinciano. Querían que las clases fueran entre las cinco de la mañana y las siete, porque a las siete tenían que estar en el periódico. Les traemos a un fotógrafo de primera a enseñar de Estados Unidos y ni siquiera le dan dos horas en el día para aprender, sino que ellos las tienen que sacar de su tiempo de dormir. Tuve la suerte, eso sí, de que la pasión de los jóvenes en Cali era la música, la salsa, por tanto la radio y el cine. Era el momento en que teníamos los tres directores de cine más famosos de la historia de Colombia, en Cali, haciendo cine. Habían estudiado en San Francisco los tres. Y con ellos hice el plan de estudios, la parte de producción audiovisual. Entonces pues, hicimos una carrera en un momento en que la Universidad del Valle tenía lo mejor de las ciencias sociales, un historiador que les hacía historia de Colombia, historia del cine en Colombia y en el mundo y enseñaba por qué Colombia no había tenido cine, tuvo teatro folclórico solo. Llegamos a las telenovelas sin cine, no como en Brasil, México y Argentina, que tuvieron el cine que tuvieron antes de que hubiera televisión. Ellos llegaron con un dominio de la imagen, con un lenguaje propio. Yo ví ese cine en la España franquista, porque el cine mexicano y argentino llegaban allá.

**Y en esa línea, usted que es tan leído, estudiado, seguido, no solo en América Latina sino en el hemisferio norte y otras latitudes por tanta gente, sobre todo jóvenes—se me viene a la mente la Universidad de Montréal, donde estudié mi doctorado, por ejemplo—¿qué recoge de todo eso?**

Mucha gente que me escribe. Mi último mail es de Jesús Martín Barbero en minúsculas, para que la gente escriba un mail en que entienda mi nombre y mi apellido arroba gmail punto COM y ahí llegan.

**Llega de todo me imagino. ¿Qué recibe ahí?**

Mira es una de las cosas más bellas, pero a ratos es agotador. Evidentemente yo en ese correo no puedo entrar todos los días, a todas horas. Hay días que lo hago pero por puro masoquista. Ahora, tengo los dos extremos. Gente muy joven, que me manda preguntas, muchas veces aparentemente de estudio, pero que tienen que ver mucho más con la vida, bueno, una mezcla de esas cosas. Digamos que es como el eco de lo que yo hice cuando fui profesor de pregrado. Y es que yo siempre, hasta en el doctorado en la Nacional lo digo ahora, les digo a los muchachos que este seminario tiene como objetivo su vida, cambiar algo en su vida. O sea, algo va a salir tocado. Mira, durante muchos años mis cursos siempre produjeron cartas. Yo comenzaba los cursos pidiendo una carta. Una carta en la que me contarán lo que habían tenido que ver con el tema, la disciplina, últimamente fue estética en la Universidad del Valle. Tenían que escribir qué sabían de arte, cuáles eran las artes que habían visto en su infancia, con la ceguera de la gente que no sabía que su mamá sabía bordar, cocinar, que creía que eso no era arte. Pero ¿cómo era el trabajo, la dimensión creativa de la cocinera, la dimensión creativa de la que teje, de la que borda, de la que canta y la dimensión realmente artística del narrador, de los abuelos, de los viejos que cuentan y recuentan? Yo lo viví de niño. Nunca cuentan el mismo cuento, ni siquiera la Caperucita. Mi abuela nunca la contaba igual. Siempre había pasado algo y ella lo metía, metía adjetivos, de todo. Eso tenía que ver con la vida. A esas personas jóvenes, mucha gente, yo les digo siempre un dicho colombiano, “me tienes paciencia”. Eso significa que la inmensa mayoría de esos yo no lo respondo, pero los leo. No dejo de leer ni un solo mail, o sea eso sí me parece un insulto y un desagravamiento. Por otro lado está el tema de los prólogos. En este momento soy un hacedor de prólogos, me podría definir así. Tengo un libro maravilloso que prologar, que yo lo adoré desde que salió. Fue premio Casa de las Américas y yo conocía a su autor y me salvó la segunda parte de mi estadía en Puerto Rico el año 89, cuando se cayó el muro yo estaba en Puerto Rico. Chuco Quintero. Era el historiador de los movimientos obreros en ese país y salta a lo que quería dedicarse, a estudiar la cultura desde la música, salta a estudiar música. Fue mi interlocutor más complejo, más maravilloso. Ahora lo va a reeditar en Argentina en una editorial de unos amigos de él. Lo ha rehecho y me ha pedido que yo le haga el prólogo. Bueno, pues como el libro de Chuco Quinteros<sup>5</sup>, tengo de veras en estos momentos una lista de 10 prólogos por hacer,

incluido un francés que ha andado mucho por América Latina, Bruno Ollivier, que vive en Martinica, de los que tradujeron De los medios a las mediaciones al francés, en el Centro de estudios de comunicaciones de París. Bueno, como ves tengo un montón de gente que me pide cosas, que me pide que la ayude con textos, que los lea y que diga una palabra. Y eso no son solo mails, son toneladas de libros. La única pared que quedaba en la habitación sin ser biblioteca la vamos a convertir porque ya casi no me ves (risas). En serio si vieras una foto de mi estudio hoy, casi no me ves, porque los montones de libros es una cosa impresionante.

**Debería mandarnos una foto.**

No sé tomar una foto buena. Tendré que sacarla y te la mando, porque si me vieras estoy ahí. Me queda un huequito para hablar con la gente, pero es una cosa maravillosa lo que se publica hoy en América Latina, es una cosa loca.

De pronto pasamos a conversar sobre cómo la guerra ha afectado desde hace tantos años a Colombia, incluso causado la muerte, en manos de paramilitares, de colegas. Inevitable tocar el punto, si al momento de esta entrevista no han pasado 24 horas desde que Santos anunció el cese de las conversaciones de paz por el secuestro por parte de las Farc del general Darío Alzate y sus acompañantes (liberados finalmente el 30 de noviembre).

Colombia está en otro planeta, con 50 años en guerra está en otro planeta. No hay ningún otro país que haya tenido 50 años en guerra. Es que las Farc secuestraron miles y miles. Todos tenemos o familiares, o amigos, o conocidos que fueron secuestrados o víctimas de violencia. Paraban los automóviles a la vuelta de las fiestas, bajaban al gente de sus automóviles, se los llevaban. Ricos o pobres, quien fuera. Después veían qué hacían con ellos, porque además la inmensa mayoría eran analfabetos. Algunos aprendieron a leer y a escribir en la guerrilla, pero muchos de ellos no. Eso es Colombia, cuando terminan las primarias los muchachos más pobres tienen tres salidas: el ejército, la guerrilla o los paramilitares. Esas eran las salidas profesionales de miles de hijos de campesinos. Una cosa personal, en los noventa. Me matan al único amigo que tenía en Medellín. Yo tenía muchas amigas, pero mi amigo era un antropólogo, el primer antropólogo urbano de Colombia. Creó la primera maestría en antropología urbana, una cosa preciosa, siguiendo la tesis de la primera antropóloga que hubo en Colombia, que fue sobre las distintas figuras de familias en las distintas Colom-

bias, que habla de las costas, de los Santanderes. Este hombre pensó en la ciudad desde las transformaciones de la familia. Era una cosa maravillosa y me lo mataron un día. Había dejado la maestría porque lo nombraron director de toda una región de Antioquía que había que proteger, pues trabajaba mucho también en la ecología. Los paramilitares le destruyeron la cara a tiros. Meses después me matan otro profesor, no tan amigo como este, con el que estaba trabajando con Colciencias con nuestro pequeño instituto de la investigación. Lo matan en la Nacional. Se dice fueron unos muchachos de las Farc. Salieron de clases después, esto fue el chisme, y una de ellos se puso una capucha. El otro siguió caminando junto a él. El de la capucha se quedó atrás y le dio un tiro por la espalda. A otros colegas de la Universidad de los Andes, de la Nacional los paras les dieron ocho días para salir del país. Me afectó mucho, además en un momento en que sufría de las operaciones al corazón. Me quedó una hidropatía en el lado izquierdo, no podía escribir, realmente no podía sostenerme la mano. Estuve año y medio sin moverme de mi casa, en plena traducción al inglés de *De los medios a las mediaciones* (años 94 y 95). Fue entonces cuando Roxana Reguillo venía a una conferencia en Bogotá, se queda en mi casa, porque éramos muy amigos. Me vió, arrancó una hoja de su cuaderno y me dijo, mira tú te vienes ya un año sabático con nosotros al Iteso, en Guadalajara, con estas condiciones. Vas hacer una tarde un curso en maestría y vas hacer por la mañana un curso de investigación que no tenemos. Y así fue. Yo llego al Iteso y el rector sacó la página del cuaderno de Roxana y me dijo aquí está el compromiso. Esta universidad quiere contar contigo, por eso me fui. Por eso hablo del exilio en México.

**Y este exilio, lo digo con conocimiento de causa, de hecho de niña viví 10 años en Colombia por ese motivo con mi familia chilena, tiene tanto de dolor, pero también tiene una manera de abrirnos al mundo de otra manera luego de aprender a ser introspectivos, creo. ¿Le ocurrió a usted mirar, mirarse de otra manera?**

¿Sabes lo que hice en ese período? Yo escribí un libro sobre Colombia. Era un libro, la primera parte conceptual, con mis críticas a las ciencias sociales en Colombia, porque los colombianos, yo creo que ya somos los últimos, no leen latinoamericanos. Hacía una crítica muy fuerte, sobre lo que había significado no leer. Porque Colombia se siente que es un país distinto. Para mí fue maravilloso, porque realmente me colocó en una posición muy cómoda. O sea no tenía

casi compromisos, salvo los que te conversé. Entonces mi tiempo era prácticamente mío. De inmediato comencé a ver, a pensar el país del que había salido, como dices tú tras una especie de auto introspección. Empezando por las ciencias sociales. El título me lo ayudó a hacer Omar Rincón. El título es muy pretencioso, pero lo voy mantener. Cuando se murió García Márquez me asusté, pero lo voy a llamar *Nuestra moderna soledad*. Colombia sigue sola, yo lo voy a demostrar. El subtítulo es *Nación y cambio cultural en Colombia*. Evidentemente contempla desde el tiempo que yo he estado en el país, o sea de los 60 para acá. Además lo tengo organizado por décadas. En el libro critico a la izquierda y a la derecha, por su dependencia de los europeos y de los gringos, por el desconocimiento y por tanto por el país que ven. Es un país muy chiquito, muy recortado, tanto por la izquierda como por la derecha. Yo vi parir la ciencias sociales, pero aun así les falta abrirse, no ser tan cortitas, tan recortadas. Sacaré el libro cuando pueda. En eso estoy, repensándolo, ahora ya en otro sentido. Pero regresando, por el lado de los libros yo estoy súper requete conocido. O sea si yo quisiera ser vanidoso te contaría los reconocimientos por toda América Latina, en los países más inhóspitos, más problemáticos. Pero creo que tengo cosas muy lindas, más allá de los libros. Yo soy feminista según mi esposa —porque no entro a la cocina (risas)—, pero me he pasado la vida realmente en Colombia peleando por la lucha de género. He tenido que ver con movimientos, con prólogos de los libros, con publicaciones para apoyarlas. Por ejemplo a las mujeres artistas de Colombia, que escribieran un libro sobre su padecer la guerra, sobre cómo la han vivido, que prologué. Esto coordinado desde Francia por una mujer que estuvo casada con un colombiano muy importante, que llegó a ser ministro de Hacienda, después se volvió. Hizo una tesis de doctorado en la Sorbona sobre Colombia. La conocimos cuando reunió a un grupo de artistas en Estados Unidos y en Europa, que eran profesoras. Armó un libro y me pidió lo prologara. ¿Por qué me lo pides a mí?, le pregunté. Porque poca gente se entiende con mujeres como tú, me dijo. Y en realidad eso te iba a decir. Una de las cosas más lindas es que mis contactos en muchos de los países son mujeres. O sea ha sido otra cosa, ha sido como lo que hemos hecho en esta conversación contigo: ir, volver, ir, no hemos hecho una cosa lineal. Bueno si me lo hubieras puesto lineal lo hacemos lineal. Eso es lo que tú vas a intentar hacer al escribirla, pero esto tiene que ver con las otras inteligencias de las mujeres. O sea si ya nos descubrieron que no tenemos una sola inteligencia,

sino que como cinco o seis cada persona, las mujeres sí que tienen otras inteligencias, distintas de los hombres. Una cosa es el reconocimiento, la cuestión de la producción de los libros. Pero yo quiero volver a algo.

### ¿A qué profesor?

A que todo lo que escribí tiene su propia historia, mucho de mi propia historia. Lo que me interesa es algo que la gente que me conoce un poquitito de más cerca me han dicho montones de veces. Por qué esta amistad, dirás que es un pipopo, con las mujeres. Tengo un montón de amigos, de verdad y la relación no es la misma. Tengo amigos muy valiosos que aparecen en instancias, vienen a las conferencias, pagan, cobran, maravilloso y son geniales. Pero con mis amigas mujeres es diferente. No sé si conoces esta anécdota, que he contado últimamente mucho, porque es el redescubrimiento de mi madre. Mi madre murió cuando yo tenía diez años y fue la que me marcó. O sea en mi memoria mi padre es un buen hombre pero la inteligente era mi madre y mi madre era la tendera de una tienda de comestibles— tienda de ultramarinos se llaman en España— como se dicen los almacenes de alimentos. La de mi madre era la tienda más grande. Mi pueblo (Ávila) tenía cinco mil habitantes y estuvo partido por la guerra, varias veces cambió de dueños. Está a una hora de Madrid, pero altísimo, en una montaña desde la que se bombardeaban los unos con los otros. El pueblo terminó desecho. Yo nací entre Ávila y Salamanca, en primer pueblito después de Ávila donde no hubo guerra. A mi padre lo obligaron a tener el almacén abierto, tanto los rojos como los nacionales. Lo que te quería contar y que tiene relación es que un día, en octubre del año 82 hicimos el primer gran encuentro, al que vinieron españoles, gente de Brasil, de todos lados, que se llamó Comunicación y Poder, clave. Fue en Lima, en el salón más grande del edificio del Pacto Andino, este pacto que nunca fue nada, pero bueno, nos quedó un edificio ahí. En ese momento todo el mundo habló de las nuevas tecnologías. Miraban la categoría de lo nacional ante las nuevas tecnologías, satélites, antenas parabólicas del poder, del nuevo poder. Y yo llegué con mi cantaleta de la primera parte del libro, sobre las brujas, los anarquistas, o sea cómo se cocina lo popular moderno. Lo que pasa de lo popular ancestral a lo popular moderno. Había hecho un descubrimiento a medida que iba escribiendo el libro, que la primera cultura de masas fue una cultura nacional. Entonces yo armé una categoría y llegaba feliz de contarle a la gente que había descubierto el poder de una historia, en la que se ha engendrado algo que junta lo que para

la izquierda, que estaba allá en su inmensa mayoría en Lima era injuntable: lo masivo, lo perverso, popular, lo divino, lo maravilloso. Terminé mi conferencia y se pone de pie un muchachito y me dice, me gritaba a mí: profe, profe a usted qué le pasa. ¿Cuál es su obsesión con lo popular? Todo el mundo hablando aquí de poder, de tecnología, de transnacional y usted nos viene hablar de brujas y anarquistas. ¿Sabes cuál fue mi respuesta? Mi respuesta fue, mira no sé, quizás es un secreto homenaje que yo le hago a mi madre. Me salió eso. La gente se quedó 10 minutos sin hablar nada. Yo dije, ¡qué he hecho yo, Dios! Pero qué hago yo en medio de toda esta intelectualidad, una cosa que me salió de los hígados, porque de la cabeza no salió. Entonces yo entendí que mi madre, cristiana profunda, que no era nada roja fue la única que entendió que durante la guerra los rojos no se podían morir de hambre, y que los pobres no se podían morir de hambre. Y que los pobres eran más de izquierda que de derecha en mi pueblo. Mi madre les quitaba la cartilla de racionamiento después de la guerra a los ricos. Les decía “ustedes tienen plata para comprar de contrabando, estraperlo”, la palabra en España para eso. Pero les quitaba la mitad y con esa mitad iba juntando para darles a los pobres, que tenían el triple de hijos o eran rojos y no tenían cartilla. Y para redondear el melodrama, que esto es puro melodrama, después de que mi madre muere me voy enterando de muchas cosas que ella hacía, por los cuales fue el pueblo entero al entierro. Mucho después me explican esto: “mira, tu madre católica, apostólica y romana, era más anarquista que los anarquistas que había en el pueblo”. Y ahí descubro que en mi pueblo no había comunistas, eran anarquistas. Mi madre era como una figura anarquista, que le quitaba a los ricos para dar a los pobres, pero organizadamente. Todos los meses llegaba el camión que repartía y mi madre sabía cuántos ricos tenía, a quién les podía quitar cosas, menos litros de aceite y así. Organizó al pueblo. Entonces para mí apareció otra mujer, pero que estaba adentro de la que yo conocía. Y la que yo conocía, la conocía sobre todo por las veces que cuando cerraba la tienda a las 8 de la noche se arropaba y se iba a la iglesia, y mi padre le decía— y esto sí lo fui recordando yo— “¡bruta, animal, qué vas a hacer a la iglesia, te vas a ganar una pulmonía!”. Mi pueblo está en el centro de Castilla, en la montaña. La temperatura bajaba entonces a 20 grados bajo cero en invierno, palabra de honor. Hoy no, hoy baja a menos 10. Y mi madre le decía: “pues qué voy a hacer para aguantarte a ti si no saco fuerzas de donde yo saco las fuerzas, pa’ ti y pa’ todos los que me necesitan” (risas). Eso yo lo oí más de una vez. O sea,

cuando yo leí Marx y leí *El opio del pueblo*, la religión, yo dije mi madre estaba del otro lado. El señor Marx no entendió, pues hubo gente que de eso sacaba una energía personal que le permitió luchar contra prejuicios, contra esto de que a los rojos no les daban cartilla para que murieran de hambre. Y después estaban los hombres de mi pueblo que se hicieron encerrar en un armario, condenados a muerte. Había 17 o 18 que salieron a mediados de los 50. No salían sino de noche, a respirar. Entonces yo diría que lo que he vivido en términos de personajillo, realmente no me ha cambiado para nada lo que yo mamé, como decían los de mi pueblo. El venir de allá y el venir de la posguerra me posibilitó tener un grupo de amigos universitarios de Madrid, que veraneaban en mi pueblo, porque en Madrid hacía 40 grados y en mi pueblo 25, que detestábamos todo lo que hacía el franquismo, incluido la música que ponían. Nosotros importábamos libros, música, Los Chalchalers, Chabuca Granda y yo tenía música chilena, porque mi hermana mayor me mandaba discos, una religiosa.

#### ¿Desde Chile?

Mi hermana mayor era religiosa secular, en una cosa que inventó una vasca, en el cambio de siglo 19 al 20 y se fue a orar a Chile, a fines de los cincuenta. Cuando me vengo a Colombia, julio del 63 o 64, lo pasé en Chile en una familia en la calle Catedral. Mi hermana me buscó esa casa, que era de amigos de ella. Trabajaba en La Cisterna, en una callampa. Estuve dos meses en la época de las elecciones que ganó Frei –Frei, Allende, Durán que en la última semana se retiró–. Nos íbamos a ver a casas aquellos debates por televisión. Un día fue en casa de la abuela, unos debates larguísimos. Los periodistas recogiendo cosas de la gente, después los periodistas preguntaban y después se sentaban en el suelo todos con la abuela para hacer el análisis del debate. Yo llegado del franquismo puro y duro, fue impresionante (risas). Y lo otro fue en La Cisterna, con mi hermana, todos los pobladores comunistas. Le grabaron una cinta para mi padre y al final le cantaron la Internacional. Yo digo Mari “¿te das cuenta los que estás haciendo?”. Sí, “son donde trabajo, con quien vivo y con quien muero”, me dijo. Ay, Dios, La Cisterna. Mi hermana no pudo digerir el golpe y lo que vino detrás. Pidió que la regresaran a España. Regresó a Toledo, sin habernos contado que ya tenía inicios de cáncer. Pasó toda su vida en Chile. Realmente algo maravilloso, la manera como mi hermana se relacionaba con las personas. Esa orden religiosa era para crear talleres en los que obreros y obreras aprendían lo que no sabían y debían saber

para poder vivir. Las mujeres aprendían a cocinar bien, mejor. Aprendía a cocer, a bordar, a tejer, a aprender cosas que les permitían ganar un salario, completar el sueldo del marido. Los hombres las querían porque aunque fueran analfabetos, aprendían a escribir. Eso es importante, una obsesión mía. Uno realmente entra en la cultura cuando uno aprende a escribir. Y esta es la última imagen que te dejo. La de los campesinos de mi pueblo, cuando yo era niño. Cuando empiezo a estudiar bachillerato y venía en vacaciones al pueblo, muchos campesinos iban a la taberna, que era de amigos míos de infancia. Yo empecé a escuchar el vocabulario de los campesinos, mientras yo jugaba con el hijo del tabernero. La cantidad de palabras que yo no tenía en mi vocabulario, que era el saber de los campesinos era impresionante. Su saber sobre el clima, los colores, los calores, una cantidad de palabras enorme. Yo tenía un vocabulario culto, pero ellos tenían un vocabulario riquísimo, matizaban muchas cosas. Uno decía, mira los campesinos brutos. Pero qué bruto yo, si tenían un vocabulario tan rico o más rico que el mío, pero de su mundo. Eso lo aprendí cuando comencé el bachillerato. Yo regresaba como estudiante, entonces ¿qué me pasó? Le dije un día a mi amigo, “oiga, mañana yo ya traigo un papel, vas a ver”. Cuando llegué estaban los viejos jugando, les pagué una ronda de vino y les dije escríbame esto que dice, porque había dos adjetivos que yo no sabía. Me dicen, ¿qué? “Escriba”. “Yo no sé escribir. Una vez con su madre logramos escribir una cartita de cinco líneas a mi hijo, cuando se fue a la mili, al servicio militar”, responde. Si no sabes escribir, olvídale. Eran los habitantes de la cultura oral. La inmensa mayoría de América Latina siguen siendo los habitantes de la cultura oral.

El profesor Barbero mira el reloj y no puede creer la hora que nos dio. Omar Rincón nos saca unas fotos para el recuerdo. Tienen que ir a almorzar con otros colegas que participan en la bienal de infancia y juventudes y luego repasar su conferencia para la inauguración. Esa tarde todo el teatro hará un minuto de silencio por los 43 jóvenes mexicanos desaparecidos de Ayotzinapa. Al despedirnos intento ubicar, en medio de tanta montaña y colores verdes que nos rodean, si desde este hotel que promociona habitaciones con vista al Nevado del Ruiz se ve a su vez el cerro Sancancio. Otra de las cosas que aprendí tras aterrizar en Manizales es que cuando el Sancancio se cubre de un anillo de neblina, nadie puede entrar ni salir de esta ciudad de más de cuatrocientos mil habitantes en avión, hasta que la naturaleza lo permita.

## NOTAS

1. CINDE es el centro internacional de educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales y su Centro de estudios avanzados en niñez y juventud de la Universidad de Manizales ([www.cinde.org.co](http://www.cinde.org.co)). CLACSO es el Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales ([www.clacso.org.ar](http://www.clacso.org.ar)). La bienal se realizó en la Universidad de Manizales entre el 17 y 21 de noviembre de 2014. Se presentaron 800 ponencias, además de talleres y paneles centrales.
2. El presidente de la sociedad científica ICA en ese entonces era Larry Gross, profesor en USC. La *chair* de la conferencia en la Facultad de Comunicaciones de la UC María Elena Gronemeyer. La conferencia inaugural fue realizada por el chileno y premio nacional de ciencias Humberto Maturana.
3. Se trata de Mar de Fontcuberta y de Valerio Fuenzalida, profesores del Magíster en Comunicación social, mención Comunicación y Educación en la Facultad de Comunicaciones de la PUC de Chile.
4. Se refiere al proyecto de tesis doctoral La categoría de "lo popular-masivo" en el pensamiento de Jesús Martín Barbero que Amparo Marroquín está realizando en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador.
5. Se refiere al libro de Ángel (Chuco) Quinteros, "¡Salsa, sabor y control!", premio Casa de las Américas (1998) y Premio iberoamericano de la Latin American Studies Association (2001).